



Entrevista

Jordi Sargatal

Secretario de Transición Ecológica de la Generalitat

«La energía eólica hace falta, pero no pondremos molinos en Montserrat»

✍ Enric Badia



Jordi Sargatal, retratado en junio del año pasado en Barcelona. / ZOWY VOETEN

Jordi Sargatal es uno de los mayores especialistas en ornitología y medio natural de Catalunya. Actualmente, el Govern de Salvador Illa le ha confiado la Secretaría de Transición Ecológica de la Generalitat. Referente en el campo de las aves, autor de varios volúmenes sobre el mundo de los pájaros y creador del espacio de los Aiguamolls de l'Empordà, este figuerense es hoy uno de los máximos responsables en materia de medio natural y biodiversidad, transición energética y despliegue de las energías renovables. También dirige las políticas de adaptación y mitigación del cambio climático del Govern.

— ¿Nos está cambiando mucho el clima, hasta alcanzar ya puntos muy graves?

— Sí, nos está cambiando mucho. Es evidente que hay un cambio climático y, además, aunque nosotros podamos percibirlo más o menos y haya personas que opinen, la naturaleza no engaña. Hay nueve especies de aves africanas que han llegado hasta España y están criando en la Península. Las mariposas, las plantas, todo se mueve hacia el norte. Las áreas de distribución de las plantas y los animales están desplazándose hacia el norte. En 20 años, las temperaturas se han desplazado 120 kilómetros hacia el norte.

— Individualmente, nos sentimos pequeños ante un cambio climático. Pero como sociedad, aparte de evidenciarlo, ¿podemos hacer algo más?

— Hace mucho tiempo que se viene avisando. Lo primero que tenemos que hacer es intentar detener, sobre todo, lo que provoca el cambio climático. Tenemos que evitar las emisiones de CO2. Y para hacerlo, debemos dejar de consumir combustibles fósiles, petróleo y carbón. Eso significa que tenemos que potenciar las energías limpias, como la fotovoltaica y la eólica. Pero, evidentemente, debemos potenciarlas con sentido común, sin dañar el territorio o el paisaje, o causando el mínimo impacto posible. Tenemos que hacerlo bien.

— ¿Por qué Catalunya no lidera el ámbito de las energías renovables en España?

— Es complicado de explicar y se puede explicar de muchas maneras. Aquí lo hemos planteado como si el problema fuera que hay muchos grupos que están en contra de la implantación de energía fotovoltaica. Yo siempre digo que hace falta, pero hay que hacerlo bien. ¡No vamos a poner molinos de viento en la cima de Montserrat! Pero hay muchas zonas que pueden acoger parques fotovoltaicos o eólicos. Tenemos que procurar hacerlo con el máximo cuidado por el paisaje y la biodiversidad.

— ¿Y hay movimientos de oposición prácticamente a cada instalación?

— Sí, sorprende. Por ejemplo, sorprende que haya oposición a instalar un parque eólico marino en la bahía de Roses. Tiene que situar-

se lejos, que no se vea, y debemos asegurarnos de que no afecte ni a las aves ni a los cetáceos ni a la pesca. Ahora se quiere hacer una prueba para comprobar qué efectos tendría. Pero, caramba, poder aprovechar la tramontana, que es un recurso increíble, para conseguir energía limpia es algo que tenemos que hacer. Aunque instalar un parque eólico marino tenga algún impacto ecológico, peor impacto tendrá el cambio climático, que está haciendo que las aguas se calienten, que haya más tormentas, más erosión en la costa... Estamos viendo que el cambio climático puede ser catastrófico a muchos niveles. En Catalunya, en estos momentos, estamos a la cola de la producción de energía limpia. Espero que, con un trabajo bien hecho, podamos ir superándolo.

— Ahora vienen elecciones municipales, generales y al Parlament. Este proceso electoral, que puede alargarse durante un par de años, ¿puede entorpecerlo todo?

— Lamentablemente, creo que sí. Pero hay

«En Catalunya estamos a la cola en producción de energía limpia»

temas que deberían ser un acuerdo de país, que pasaran por encima de los partidos que gobiernan en cada momento. Hay cuestiones que deberíamos asumir todos. Es como la prevención de incendios y la gestión forestal. Esto no entiende de partidos.

— Hace tiempo que se plantean soluciones importantes para atajar los incendios, como alejar el bosque de las zonas habitadas y ges-

tionar los bosques para reducir la carga de combustible. Pero no se hace, o no se hace lo suficiente.

— Hay mucho, muchísimo, trabajo por hacer. El tema del bosque es un caso de éxito. Hay fotografías de Catalunya de hace 70 años en las que se ven montañas enteras que no tenían ni un árbol. El Gobierno español tuvo que crear el Patrimonio Forestal del Estado. Después, los ingenieros del ICONA perseguían los rebaños de cabras y ovejas porque se comían los únicos árboles que había. Todo aquel mundo rural que ahora decimos que ha desaparecido se había cargado los bosques, porque hacía falta tener leña y carbón. Todo funcionaba con combustible que salía del bosque. Ahora nadie extrae combustible del bosque.

— Ahora tenemos un exceso de combustible y debemos limpiarlo, quizá de nuevo con ovejas, vacas y cabras.

— El bosque no está sucio, pero tenemos que limpiarlo. Lo que tenemos que hacer es ir retirando combustible de los bosques, que es algo fácil de decir y más difícil de hacer.

— En el Berguedà se plantea construir una central reversible. También genera oposición. ¿Es necesaria?

— Sí. El problema es que durante el día puede sobrar energía, pero por la noche falta. Las centrales reversibles o las baterías, que también hay que construir, nos resuelven el problema. Es un invento muy bueno. Hay que hacerlo con sentido común. Estos días hemos estado trabajando en ello, porque ya se ha presentado el anteproyecto. La parte superior quedará llena durante el día y vacía

por la noche. Entonces sería interesante que en los alrededores hubiera pequeñas zonas húmedas, con agua permanente, que fueran lugares donde pudieran vivir los anfibios y donde los pájaros pudieran ir a beber. Además de la parte industrial, habría que incorporar esta otra que favorezca a determinadas comunidades animales y vegetales.

— ¿Hay alguna especie animal que preocupe porque pueda desaparecer?

— Por desgracia, hay muchas. Tenemos muchos avisos. Hace 50 años, cuando empecé a observar aves, en Catalunya solo había 12 parejas de cigüeñas y muy pocas de buitres. Ahora hay unas 2.000 parejas de cigüeñas en Catalunya, y una cifra similar de buitres. Las que preocupan mucho son especies más pequeñas, como las golondrinas, aves insectívoras como los tarabillas o las lavanderas, los currucas... Se ven muchas menos. Ahora hay muchos menos insectos, y eso significa que estamos envenenando la tierra.